ONZA TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

SETIEMBRE DE 1946 -- NUMERO 87

ACUSACION CONTRA PAEZ

El General Páez había recibido orden del Gobierno Supremo que residía en Bogotá, de alistar tropas con el fin de mantener la República preparada para cualquier ataque, y abusando de su autoridad cometió graves faltas en las medidas tomadas, las que fueron denunciadas al General Santander, quien por ausencia del Libertador era el Jefe del Gobierno.

Por tal causa, el 30 de marzo de 1826, el General Páez fué destituido de su empleo y llamado a Bogotá a responder de su conducta.

Páez se disponía a obedecer; pero al llegar a Valencia, el doctor Miguel Peña capitaneó un motín, y obligó por la fuerza a la Municipalidad a reponer al jefe de Venezuela en su cargo.

En seguida se convocó una Asamblea que declaró injusta la acusación, pidiendo a la vez la reforma de la Constitución; en tanto que en Caracas se firmaba un acta donde se pedía la separación de Venezuela de la Gran Colombia.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 87. CARACAS, SETIEMBRE DE 1946 AÑO 8

SUMARIO

CREENCIAS DE LOS INDIOS YARURO.
Origen del Fuego 2

CIENCIAS NATURALES.
Como Crían los Insectos 4

CUENTOS POPULARES.
Historia de Quiquiriquí 7

RIQUEZAS DE NUESTROS BOSQUES.
La Copaiba 11

AMENIDADES GEOGRAFICAS.
Mulas Descubridoras de Agua 13

CONCURSO PERMANENTE.
Notas Continentales 16

EL "CHOPI" PARAGUAYO.
por A. Demaría 17

EL FOLKLORE EN LA ESCUELA
Mitos y Leyendas 18

ENTRETENIMIENTOS.
Cuadrigrama 24

NUESTRA PORTADA

"El Milagro de la Gota de Agua y el Rayito de Sol", Microcomedia Infantil que el 27 de mayo del pasado año se representó en la Escuela Experimental "Venezuela", y que luego fué publicada en el número 74 de "Onza, Tigre y León", sirvió de motivo para el dibujo que hoy ilustra la carátula de nuestra revista. La autora de esta Interpretación Gráfica es la niña Nelly Gómez, de 12 años de edad y alumna de sexto grado en la referida Escuela Experimental de esta ciudad.

CREENCIAS DE LOS INDIOS YARURO

ORIGEN DEL FUEGO

por **Gilberto Antolínez.**

LOS Indios Yaruro habitan los ríos Capanaparo y Sinaruco del Estado Apure. Se dividen en dos mitades: la mitad **Puaná** y la mitad **Ichiai.** Creen descender todos de Kuma, La Buena Madre de Todo.

Kuma vive en el Poniente. Su enemiga es Kiberoj, La Mala Mujer que vive en el Naciente. Cuando nada existía vino Kuma con el tigre Ichiai y la culebra de agua Puaná: estos son abuelos de todos los Yaruro. Puaná creó el mundo y todo cuanto contiene, pero no el agua. Ichia llenó de agua los cauces de los ríos. Kuma dió a luz a Jachawa, civilizador de los Yaruro. Sacó de un agujero a los primeros habitantes de la tierra, con un bejuco y un anzuelo.

El mundo estaba oscuro y frío pues no había fuego. Entonces apareció Kiberoj que traía lumbre en su seno. Jachawa se lo arrebató para darlo a las gentes, pero Kuma se opuso. Entonces Jachawa echó en el fuego peces **Jagupa** que se diseminaron alrededor como carbones encendidos. La gente agarró las brasas y corrió en todas direcciones

para encender sus hogueras familiares. El primer fuego provenía de la Tierra de Kuma, en una alta colina circular que se eleva en una sabana cubierta de pastos. Todas las cosas primero fueron dadas al muchacho Jachawa, y luego éste las iba dando a los Yaruro, su pueblo. Porque una parte de esta gente eran los Yaruro, que fueron los primeros hombres creados. Los últimos hombres nacidos son los Wajibo y Chiricoa que vagan por las selvas del Meta, hambrientos y cubiertos de pústulas. Por haber parecido carbones ardientes al principio del mundo, los Jagupa hoy tienen el cuerpo colorado. Y por haber recibido el fuego en la Tierra de Kuma, pueden ahora los pastos alimentar la chispa. Pues todo lo que ahora existe o se hace en la Tierra de Nosotros ha existido antes o se ha hecho en proporciones gigantescas en La Tierra de Kuma.

Los actuales Yaruro encienden fuego haciendo girar una varilla de madera seca aguda sobre un madero hendido, accionando la vara con las manos. Es el método que los sabios llaman "de taladro a fuego".

G. A.

NOTA: Los nombres de pueblos indígenas, si son puestos por ellos, no se alteran al pasar al plural, porque son designaciones colectivas: por esto se dice, v. gr.: los Waikerí, "saqueadores"; los Warao, "gentes del Agua"; los Saruro o Yaruro, "serpientes de agua".

COMO CRIAN LOS INSECTOS

Condensado de un artículo de **Antonio de Zulueta.**

EXISTE una grandísima variedad en los modos como crían los insectos, desde especies que no se ocupan poco ni mucho de los huevos que ponen, hasta otras en que los huevos, larvas y ninfas reciben cuidados muy solícitos y complicados.

Algunos insectos dejan caer los huevos por el suelo sin cuidado alguno, quedando las larvitas al nacer abandonadas a su suerte; pero muchísimas especies ponen sus huevos de modo que queden bien protegidos y resguardados y que las larvitas encuentren el alimento y condiciones favorables para su vida y desarrollo. Las diversas especies de gorgojos —que son unos escarabajitos que tienen muy alargada la parte de delante de la cabeza, de modo que forma como una trompa— tratando de que sus larvas encuentren en seguida alimentos, ponen sus huevos en los granos de maíz, frijoles, avellanas, bellotas, etc. Para lo cual hacen un agujero con la trompa, ponen después el huevo y, por último, lo empujan con la trompa hasta dejarlo bien hundido. La larva, al salir del huevo, se alimenta de las substancias de la semilla en que está, quedando además protegida durante el desarrollo. Muchas mariposas y escarabajitos cuyas larvas se alimentan sólo de determinadas plantas ponen sus huevecillos precisamente sobre éstas.

Es muy notable lo que hacen los escarabajos llamados necróforos: cuando una pareja de éstos encuentra un pájaro, un ratón u otro mamífero pequeño muerto, le van quitando por debajo la tierra para que se vaya hundiendo, y luego lo tapan con tierra, dejándolo así encubierto. Entonces el necróforo hembra penetra bajo tierra hasta llegar al animal muerto y deposita sobre él sus huevos. Las larvas que de ellos salen encontrarán en aquel animal un alimento abundante.

Existen ciertos insectos, parecidos a las abejas y avispas, los icneumones, que introducen sus huevos en las orugas, y las larvas que resultan de estos huevos se alimentan de la oruga; pero con la particularidad que primero lo hacen de la sangre y grasa, y sólo finalmente destruyen los órganos más importantes, no produciéndose hasta entonces la muerte del animal que les ha servido de alimento. Pero lo verdaderamente asombroso es lo que ocurre en el icneumón llamado **Thalassa lunator,** que está provisto de un taladro que mide hasta 7 u 8 centímetros, mediante el cual perfora los leños de los árboles y llega donde están ocultas las larvas de ciertos insectos, que servirán de alimento a sus propias larvas.

Los calcídidos, insectos pequeñísimos pertenecientes al mismo grupo que los anteriores, ponen sus huevecillos en otros insectos o, lo que es más notable, en los huevos de otros insectos, que de este modo quedan inutilizados. Como muchos calcídidos son parásitos de los cóccidos, que, a su vez, lo son de plantas cultivadas, resultan los calcídidos sumamente beneficiosos para el agricultor.

Estos últimos insectos de que hemos tratado, muestran, es verdad, maravillosos instintos, por cuanto que las hembras eligen materias, plantas o animales adecuados para depositar sus huevos; pero, una vez que los han puesto, la madre ya no se cuida más de ellos ni de las larvas que de ellos nacen. En algunas especies de insectos la madre, por el contrario, acumula provisiones para las larvas, y en ciertas especies va trayendo alimento nuevo a medida que la larva lo consume, de un modo parecido a lo que hacen los pájaros con los polluelos que tienen en el nido. Estos insectos tan celosos de sus crías pertenecen en su mayor parte al mismo grupo que las abejas y avispas, que es el que comprende los insectos de instintos más desarrollados.

Los **Cerceris** hacen agujeros en tierra y en ellos depositan los insectos que van capturando, para que sirvan de alimento a la larva que nazca del huevo que ponen, y lo verdaderamente maravilloso es que estos insectos depositados por los **Cerceris,** aunque están vivos, se encuentran priva-

dos de todo movimiento, debido a que el **Cerceris** cuando los coge les clava el aguijón precisamente en el ganglio que rige el moviminto de las patas. De este modo la larva del **Cerceris** cuando sale del huevo encuentra para alimentarse un insecto vivo, pero incapaz de escapar ni de defenderse.

Los naturalistas creían antes que los insectos depositados por los **Cerceris** en los agujeros donde crían estaban muertos; pero suponían que conservaban flexibles las articulaciones, debido a la acción de un líquido que el **Cerceris** les inyectaba con el aguijón al momento de capturarlos; pero las observaciones de Fabre pusieron en claro que tales insectos están vivos, aunque paralizados del modo que se ha indicado. Si al lector le sorprende o interesa esta cuestión puede leer las obras, afortunadamente traducidas al castellano, de aquel famoso naturalista francés, tan sagaz observador como narrador elegante.

Se conocen varias especies de **Cerceris**, y es muy notable que cada especie se limita a coger insectos de un grupo determinado; así, el **Cerceris bupresticida** no captura más que escarabajitos de la familia llamada de los bupréstidos; el **Cerceris arenaria** se dedica sólo a escarabajitos de la familia de los gorgojos o curculiónidos.

Otro insecto parecido al **Cerceris**, el **Philanthus apivorus**, coge a las abejas comunes, e hincándoles el aguijón, las mata por completo, no las paraliza sólo. Es notable que el **Philanthus**, que mata sus presas, no provee de alimentos de una vez a sus larvas, sino que les va trayendo abejas muertas a medida que las van consumiendo, con lo cual los insectos que sirven de comida a las larvas, aunque muertos, son siempre recientes.

Los insectos cuyo modo de criar hemos ido viendo viven solitarios. Las abejas y hormigas, por el contrario, forman sociedades o comunidades numerosísimas, en las que se han desarrollado instintos muy complicados, hasta el punto de que existen unos individuos especiales —las abejas y hormigas obreras— que son hembras que no ponen huevos, pero que se ocupan de alimentar y cuidar solícitamente a las larvas de la comunidad.

HISTORIA DE QUIQUIRIQUI

HABIA una vez una hermosa gallina que vivía como una señorona, rodeada de su numerosa familia, que piaba en su derredor, siendo el más chillón de todos y el que la arrancaba más pronto la comida de la boca, un polluelo estropeado y disforme. Este triste animalucho se llamaba Quiquiriquí, y no tenía enteros más que un ojo, una pata y un ala. Diríase que el individuo cojo, tuerto y manco debe aprovechar la ocasión para ser modesto; pero es el caso que Quiquiriquí era más orgulloso que un pavo real. Creíase un modelo de gracia y hermosura y pasaba largas horas mirándose en el arroyo.

Cuando alguno de sus hermanos le tropezaba por casualidad, al momento buscaba contienda, le llamaba envidioso y ruin y exponía en la pelea el único ojo que le quedaba.

Un día que su vanidad se le subió a la cabeza más que de costumbre, dijo a su madre:

—Me aburro en este pobre corral y quiero viajar y conocer el mundo.

—Quién te ha metido en la cabeza esa locura, hijo mío!— exclamó la pobre gallina. —¿En dónde encontrarás tú un corral como este, con un

gallinero bien abrigado, gusanos y granos por todas partes, hermanos que te aman y perros que te cuidan del zorro? ¿En que otro lugar podrás encontrar la abundancia y el descanso de la vida que aquí llevas?

Quiquiriquí hizo un movimiento como queriendo encoger el alón que le faltaba en señal de desdén y contestó:

—Madre mía, eres una buena mujer y todo le parece insoportable al que jamás ha salido de su corral; pero yo tengo bastante inteligencia para comprender que mi genio acabaría por ahogarse en este agujero, y por eso me propongo correr mundo y hacer fortuna.

—Pero, hijo mío, replicó con acento triste la infeliz madre,— ¿ignoras que te falta un ojo, una pata y un ala? Para hacer fortuna se necesitan ojos de zorro, patas de araña y alas de cóndor.

—Cuando una gallina cría un cisne— replicó Quiquiriquí,— se asusta de verlo nadar en el agua. Así eres tú: no me conoces. Necesito quien me aprecie en lo que valgo; no he nacido para vivir entre gente inferior.

Cuando la gallina vió que todos los argumentos eran inútiles, dijo a Quiquiriquí:

—Hijo mío, escucha siquiera el último consejo. Compórtate bien con los demás y huye de los zorros y de las cocineras, que son nuestros peores enemigos. Y ahora, recibe mi bendición y que Dios te proteja.

Quiquiriquí hizo como que no veía una lágrima que asomaba por el ojo de su madre, y sin cuidarse para nada de los que dejaba en el corral, se deslizó por la puerta entreabierta, sacudió su única ala y cantó tres veces para celebrar su libertad:

—¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí!

Corriendo por el campo a saltos y a vuelos, llegó a un riachuelo que el sol había secado. Sin embargo, aún se veía en medio de la arena una hebrita de agua, pero tan delgada que detenían su paso dos hojas caídas.

Cuando el arroyo distinguió al viajero le habló, diciéndole:

—Amigo mío, mira cómo me encuentro; no me quedan fuerzas ni para arrastrar estas hojas que atajan mi camino, y menos puedo dar un rodeo porque estoy extenuado. De un picotazo, si quieres, me devolverás la vida. No soy ingrato, y si me prestas este servicio puedes contar con mi gratitud el primer día de lluvia, cuando el agua del cielo me haya restituido toda mi fuerza.

—¡Te burlas de mí! —exclamó Quiquiriquí;— ¿tengo yo acaso aspecto de barrendero de arroyo? Anda a pedir favores a gente de tu especie.

Y con la pata que tenía buena saltó por encima de aquel hilo de agua, sin hacer caso de sus lamentaciones.

—Te acordarás de mí cuando menos lo pienses, murmuró el riachuelo— pero con voz tan débil que no le oyó el orgulloso.

Un poco más allá nuestro gallito se encontró con el Viento que estaba jadeante y abatido.

—Querido Quiquiriquí —le dijo,— acude en mi auxilio, en el mundo nos necesitamos unos a otros. Ya ves como me tiene el calor del día, me mata la canícula, a mí, que en tiempos mejores arranco los más grandes árboles y alboroto los mares. Me he dormido sin darme cuenta, y ahora me encuentro casi desmayado. Si quisieras alzarme un poco del suelo y darme aire con tus alas, recobraría la fuerza para elevarme hasta esas nubes blancas que van por allá arriba impelidas por uno de mis hermanos y recibiría de mi familia algún socorro para vivir hasta que sobrevenga el primer huracán.

—Señor mío —respondió el pollo engreído,— te has divertido más de una vez en jugarme malas pasadas; aun no hace una semana que, como un traidor, te deslizaste por detrás de mí y, con gran irrespeto, te divertiste abriéndome la cola en abanico; lo cual me cubrió de vergüenza ante los ojos del mundo. Paciencia, pues, amigo; a cada cual su turno, y es bueno que los burlones aprendan a distinguir a quienes deben estar al abrigo de las bromas de los necios.

Y sobre esto Quiquiriquí, pavoneándose, lanzó al aire tres veces su destemplado canto, y pasó adelante con la cabeza en alto.

En un campo donde los labradores habían quemado yerbajos recién arrancados, se elevaba una columnilla de humo del montón de cenizas que había quedado. Quiquiriquí se acercó a picotear y vió una llamita que ennegrecía algunos tallos aún verdes sin poderlos encender.

—Amigo mío —gritó la llama a Quiquiriquí,— llegas a propósito para salvarme la vida, pues me muero por falta de alimento. No se qué es lo que hace mi primo el viento que a menudo descuida su obligación; tráeme algunas pajas secas para reanimarme, y cuenta con que no soy ingrata.

—¡Voy a darte el pago que mereces, insolente que te atreves a dirigirte a mí! —pensó Quiquiriquí.

Y saltó sobre el montón de cenizas y de yerbas húmedas y pisoteó tan fuerte, que no se volvió a oir el chisporroteo del fuego, ni se vió salir más humo. Después de esto el gallito, siguiendo su costumbre, cantó tres veces y sacudió su ala con pretendida arrogancia, con lo cual quería poner digno remate a su hazaña.

Corriendo y cantando llegó un día frente a una casita que se hallaba junto a un arroyo cristalino, bajo unos grandes árboles que le prestaban su sombra. A Quiquiriquí le pareció tan encantador el paisaje, que se subió sobre un tronco y lleno de regocijo, batió su alón y cantó tres veces:

—¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí!

Una vieja salió al punto de la casita y sin darle tiempo de huir al infeliz gallito, lo tomó por el pescuezo y corrió con él a la cocina.

—Dame un poco de agua hirviendo —dijo a una muchacha que se encontraba allí,— que con este gallo tan hermoso voy a preparar un magnífico almuerzo para mi marido.

La vieja era medio cegata y no había podido ver bien el aspecto de Quiquiriquí. Cuando el agua estuvo lista, el gallo exclamó:

—¡Agua mía, agua tan bondadosa y tan bella, la cosa mejor que hay en el mundo, ten piedad de mí y no me escaldes!

Y el agua contestó, hirviendo de ira:

—¿La tuviste tú de mí cuando te imploré en vano, ingrato?

Y de un golpe inundó de arriba a abajo al desdichado, no dejándole en el cuerpo ni señales de pluma.

La vieja tomó entonces al gallo y le plantó sobre las parrillas.

—¡Fuego, no me abrases, —gritó Quiquiriquí,— tú tan brillante, hermano del sol, primo del diamante, modera tu ardor, suaviza tu llama, ten compasión de un desgraciado!

—¿La tuviste tú de mí cuando te imploré en vano, ingrato?—chisporroteó furioso el fuego.

Y de una llamarada le carbonizó.

En ese momento entraba a la cocina el marido de la vieja, y ésta le dijo:

—Mira que rico va a estar este hermoso gallo que estoy preparando para tu almuerzo.

El hombre metió la vista y observando el repugnante aspecto que ofrecía Quiquiriquí desplumado, ennegrecido y con su solo ojo, su sola pata y su única ala, exclamó:

—¡Mujer! ¿Cómo te atreves a llamar hermoso gallo a esta carroña horrible?

Y agarrando al desdichado animal por una pata, lo tiró al camino. El viento se lo llevó hasta un montón de basura.

—¡Oh, viento! —murmuró Quiquiriquí que respiraba todavía,— céfiro bienhechor, soplo protector, estoy bien arrepentido de mis locuras; déjame reposar en el gallinero paterno.

—No mereces reposo —contestó el viento;— y vas a ver cómo yo trato a los ingratos.

Y de un soplo le envió tan alto por los aires, tan lejos, que Quiquiriquí, cuando cayó, se quedó enganchado en la punta del campanario de la iglesia del pueblo vecino. Desde entonces se le ve allí, seco, negro, desplumado, azotado por la lluvia y girando en todas direcciones al impulso del viento. Ahora nadie le conoce por el nombre de Quiquiriquí, sino por el de Veleta. De esa manera paga su vanidad, su insolencia y la maldad de que siempre hizo alarde.

RIQUEZAS DE NUESTROS BOSQUES

LA COPAIBA

Condensado de una descripción de Llewellyn Williams

EN el Medio Caura, la "copaíba" identificada como **Copaifera pubiflora,** se encuentra con tanta abundancia que puede considerarse esa región como la faja propia de este árbol. No es, sin embargo, idéntico específicamente con el de los Llanos, el cual es **C. officinales.** En las orillas rocosas o sobre las lajas, su altura raras veces excede de diez a quince metros, pero en las faldas bien pobladas y no anegadas alcanza a los treinta metros. Su copa tiene una forma irregular y, en febrero y marzo, está cubierta con hojas tiernas de color verde claro. Además. es fácil reconocerlo por el color pálido, casi amarillento, de la cáscara lisa de su tronco. Su madera es pesada, resistente y de buena calidad, pero el valor económico consiste en la oleo-resina, a la cual debe el árbol el nombre de "palo de aceite", y se refiere localmente al producto como "aceite", "aceite de palo" o "bálsamo de copaiba". Esta substancia se encuentra en las venas, que aparecen como canales gruesos en el tronco de ciertos árboles y a menudo

se extienden desde la base hasta la primera horqueta. Se extrae el aceite durante la estación seca, de diciembre a abril, y el método corriente es el siguiente: después de localizar un árbol provisto de vena, con un taladro se abre en la parte del tronco opuesto a la vena, un agujero de 2-5 centímetros y a una distancia de menos de un metro por encima del suelo. Este orificio penetra hacia el centro del tronco, de modo de formar un canal donde se va juntando el aceite. Los prácticos sostienen que el depósito se vacía durante la luna creciente. En un principio el aceite es turbio, pero al poco tiempo se aclara. Se recoge con las debidas precauciones para asegurar su aseo y se envasa en latas. Una vez extraído el contenido del canal, se cierra el hueco con un tapón de madera dura que sobresale varios centímetros para facilitar el sacarló en la próxima extracción.

En 1926 la exportación total de Venezuela alcanzó a 1.846 Kgs.; en 1928, a 2.926 Kgs. y en 1930 a 800 Kgs. Hoy en día no figura en el Caura como producto comercial y sólo se utiliza en pocas cantidades, como medicina casera.

MULAS DESCUBRIDORAS DE AGUA

Extractado de una descripción de **Alejandro de Humbo'dt.**

DESPUES de haber pasado dos noches andando a caballo por los llanos, y buscando en vano bajo grupos de palmera moriche algún amparo contra los ardores del sol, llegamos antes de anochecer al pequeño hato de El Caimán o de La Guadalupe; una casa aislada en la estepa, rodeada de algunas chocillas techadas con cañas y cueros. El ganado vaga libremente en una extensión de varias leguas cuadradas. No hay cercas en ninguna parte. Hombres desnudos hasta la cintura y armados con una lanza recorren a caballo las sabanas para ojear los animales, recoger los que se alejan demasiado de los pastos del hato, marcar con un hierro encendido todo lo que no tiene aún la marca del propietario. Estos hombres son los **peones llaneros.** No hay raza más de continuo expuesta a los ardores voraces del sol de los trópicos. Se nutren con carne desecada al aire y escasamente salada. Aun sus caballos comen a veces de ella. Siempre sobre la silla, creen que no pueden hacer el menor camino a pie.

Habiendo pedido agua para calmar nuestra sed, presentósenos en totumas un líquido amarillo, turbio y fétido, que habían cogido en una

charca próxima. Los habitantes de los llanos no cavan pozos, aunque a diez pies de profundidad se encuentran en casi todas partes hermosos manantiales en una capa de arenisca roja. Después de haber padecido durante una mitad del año los efectos de las inundaciones, sufren con paciencia en la otra mitad la más penosa escasez de agua.

Nos aconsejaron que cubriésemos el vaso con un lienzo y bebiésemos como al través de un filtro para no ser incomodados por el mal olor y para tragar menos cantidad de esa arcilla fina y amarillenta suspendida en el agua. Luego, por meses enteros, nos vimos obligados a recurrir a ese método; las aguas del Orinoco están igualmente cargadas de partes terrosas, y hasta son fétidas en las vueltas donde se han detenido los cuerpos de cocodrilos muertos o donde están medio enterrados en el limo.

No bien fueron descargadas nuestras mulas en el hato, se las puso en libertad, para que fuesen, como dicen los llaneros, "a buscar agua en la sabana". Hay pequeños estanques en derredor del fundo: los animales los encuentran, guiados por el instinto, a lo que ven algunos grupos esparcidos de palmeras o por la sensación de frescor húmedo, originada por pequeñas corrientes de aire en medio de una atmósfera que nos parece quieta y tranquila. Cuando las charcas de agua están muy apartadas, a las bestias se las encierra durante cinco o seis horas en un establo bien cálido antes de soltarlas. La sed excesiva aumenta entonces su sagacidad, aguijoneando por decirlo así sus sentidos y su instinto. En abriendo el establo vemos precipitarse a la sabana los caballos y las mulas, estas últimas sobre todo, cuya penetración excede a la inteligencia de los caballos. Alzada la cola, echada atrás la cabeza, corren contra el viento, parándose de vez en cuando como para explorar el espacio; obedecen menos a las impresiones de la vista que a las del olfato, y con un relincho prolongado anuncian al fin que el agua se halla en la dirección en que corren. Todos estos movimientos los ejecutan los caballos nacidos en los llanos, que han gozado por largo tiempo de su libertad en rebaños errantes, con más prontitud y con éxito más ventajoso que los que vienen de la costa, descendientes de caballos domésticos. En la mayor parte de los animales, así como en el hombre, la finura de sus sentidos disminuye mediante una larga sujeción por los hábitos que provienen de la estabilidad de sus viviendas y de los progresos de la cultura.

Seguimos a nuestras mulas a fin de buscar una de esas charcas donde cogen el agua revuelta que tan mal había apagado nuestra sed. Estábamos cubiertos de polvo, tostados por ese viento de arena que abrasa la piel mucho más aún que los rayos del sol. Deseábamos impa-

cientes estar en capacidad de tomar un baño; *pero no encontramos sino* una gran balsa de agua empozada, rodeada de palmeras. El agua estaba turbia, aunque con gran asombro nuestro un poco más fresca que el aire. Acostumbrados durante nuestro largo viaje a bañarnos cada vez que se presentaba la ocasión, a menudo varias veces al día, no titubeamos en meternos en la charca. Apenas comenzábamos a gozar de la frescura del baño, cuando un ruido que sentimos en la orilla opuesta nos hizo salir precipitadamente del agua. Era un cocodrilo que se hundía en el cieno. Hubiera sido imprudencia permanecer ya de noche en aquel lugar pantanoso.

No estábamos sino a un cuarto de legua lejos del hato, y caminamos no obstante más de una hora sin llegar a él. Demasiado tarde nos dimos cuenta de que avanzábamos en una falsa dirección. Saliendo al caer el día, antes de que fuesen visibles las estrellas, habíamos andado en la llanura como al azar. Como de ordinario, nos habíamos provisto de una brújula; y aún con eso éranos fácil orientarnos por la posición de Canopo y de la Cruz del Sur; pero todos esos medios venían a ser inútiles, porque no sabíamos a punto fijo si al salir del cortijo habíamos tomado hacia el Este o el Sur. Intentamos volvernos al sitio en que nos habíamos bañado y anduvimos tres cuartos de hora más sin descubrir la charca. Una y otra vez creíamos ver fuego en el horizonte. Eran estrellas que salían, cuya imagen se agrandaba con los vapores. Después de haber vagado largo tiempo en la sabana resolvimos sentarnos al pie de una palmera, en un lugar bien seco y rodeado de yerga baja; porque para los europeos recién llegados el miedo a las culebras de agua es siempre mayor que el que tienen a los jaguares. Ni podíamos lisonjearnos de que nuestros guías, cuya impasible indolencia conocíamos, vendrían a buscarnos en la sabana antes de que preparasen su comida y acabasen su cena. Cuanto más inciertos estábamos de nuestra situación, tanto más agradablemente fuimos sorprendidos al escuchar la pisada de un caballo que muy lejos avanzaba hacia nosotros. Era un indio armado de lanza que acababa de hacer el rodeo. La presencia de dos hombres blancos que decían haber perdido el camino le hizo al principio sospechar algún ardid, y nos fué dificultoso inspirarle confianza. Consintió al fin en conducirnos al Hato del Caimán, aunque sin acortar el trotecillo de su caballo.

Después que llegamos al hato, nuestros guías nos afirmaron "que ya habían principiado a inquietarse por nosotros"; y para justificar esta inquietud hicieron una larga enumeración de personas que, extraviadas en los llanos, habían sido halladas en un estado de agotamiento desmedido.

CONCURSO PERMANENTE

NOTAS CONTINENTALES

Colaboración Infantil Interamericana

Una de las finalidades de esta revista ha sido la de propender al acercamiento e intercambio cultural entre los niños de América, lo mismo que tratar de llevar hasta ellos el mejor conocimiento de nuestro continente.

Consecuentes con estos principios, hemos abierto un Concurso Permanente en el que podrán tomar parte los niños y jóvenes de todas las naciones americanas.

Las condiciones o bases para este certamen, sólo exigen que las colaboraciones enviadas sean artículos, descripciones, relatos o notas que traten sobre temas interesantes y amenos relativos a nuestros países, sus grandes hombres, su geografía, su cultura, costumbres, etc.

Dichas colaboraciones aparecerán luego en las páginas de nuestra revista, con ilustraciones hechas expresamente para ellas, y la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional de los EE. UU. de Venezuela, concederá a los autores de los artículos publicados, Diplomas de Honor, en los cuales se les acreditará como "Colaboradores Especiales de la Revista ONZA, TIGRE Y LEON".

Cada colaboración habrá de llevar la firma y dirección completa de su autor, debiendo dirigirse el envío en la forma siguiente: **"Onza, Tigre y León", Concurso Permanente "NOTAS CONTINENTALES", Colaboración Infantil Interamericana, —Ministerio de Educación Nacional,— Caracas, Venezuela.**

Entre las colaboraciones que para este concurso nos han llegado, seleccionamos la que a continuación se publica.

EL "CHOPI" PARAGUAYO

por A. Demaría, Asunción, Paraguay.

EXISTEN en el Paraguay diversos bailes típicos que llevan nombres de pájaros: el "Chopí", "La Golondrina", "La Palomita", "El Pájaro Campana". Todos estos bailes están llenos de gracia y de la alegría que les prestan sus bailarines. Uno de los más antiguos y bellos es el "Chopí", que en lengua guaraní quiere decir "tordo" pájaro de plumaje hermosísimo que abunda en las regiones del Alto Paraná, y a cuya aparición, cuando andan en bandadas se le atribuye buena suerte.

La danza del "Chopí", con su aire de ceremonia, tiene todo el carácter majestuoso de un baile estilo rococó; la música es lenta con partes ligeras; se baila formando un cuadro, y se comienza con un saludo, cuya inclinación llega hasta la mitad del cuerpo; luego se toman de la mano

y las parejas van cambiando hasta retornar a su puesto, donde el saludo se repite, pero esta vez sólo con una inclinación de cabeza; en seguida únicamente continúa bailando parte del grupo, o sea las parejas que se hallan al frente. Y así se van repitiendo saludos, pasos y figuras con suma elegancia, marcando pasos cortos y llevando el compás con el movimiento de los brazos; finalizando con las parejas tomadas, dando vueltas ligeras como en las polkas, donde el público coopera con palmoteos y gritos del más puro entusiasmo.

EL FOLKLORE EN LA ESCUELA

MITOS Y LEYENDAS

por **R. Olivares Figueroa.**

AMPLIAMOS nuestra serie inicial de mitos y leyendas aparecida en el número 62 de esta revista (agosto del 1944), con estas otras de "aparecidos" en su mayor parte, selección hecha directamente por el que suscribe en el Estado Nueva Esparta. Debemos advertir que en toda Venezuela y probablemente en otros países de nuestro origen, son conocidas y aun objeto de credibilidad por parte de la gente indocta, leyendas como las de La Llorona, La Sayona, El Duende, La Bruja Voladora, etc. etc. y, con más o menos diferencias, otras semejantes a la de El Caballo del Tirano, El Barco de Moreno, La "Tarraya", etc., no obstante el carácter regional y hasta local que afectan ahora.

Movedizo es el terreno de la tradición, sujeto incluso a los embates de la interpretación o inventiva personal, por lo que no es raro que se hallen versiones distintas y aun contradictorias de las figuras y circunstancias que constituyen el tejido de las leyendas. Así, en Margarita, suelen distinguirse como idénticas o como diferentes, La Llorona y La Sayona, denominada también "Colúa" en ciertas localidades, por la cola del manto en que a la última se la supone envuelta; pero mucho más conocida regionalmente por el apelativo de "La Chinigua". Los que se inclinan a considerarlas como dos entes, superan la confusión, asegurando que La Llorona lleva o "carga", según la expresión criolla, a su hijo en brazos, lo que no se dice de La Sayona.

Hay similitudes entre El Caballo del Tirano, El Caballo de la Media Noche y El Caballo sin Cabeza, si bien el último no es muy conocido en la región margariteña, cuya zona de difusión parece ser Sucre-Anzoátegui-Monagas. Lo que da carácter a El Caballo del Tirano, sobre todo, es su alusión histórica.

Incluyendo éste; de los mitos aquí anotados parecen ser El "Tarrayero" o Atarrayero y El Barco de Moreno los más locales, ya que su escenario, a juicio de muchos, se halla en las cercanías del puerto de Pampatar o en sus mismas aguas.

Pero, con ser tan del dominio público estos prejuicios, el que más intensamente preocupa a la masa ingenua, en esta región, es, sin duda, El Duende, concebido como, después de las investigaciones de rigor, aquí transcribimos y que no es del todo ajeno a El Silbador de otras regiones.

Tienen interés folklórico las leyendas de Milagros en la región, especialmente los de la Virgen del Valle, el Santo "del Caracolito", el Cristo "del Buen Viaje", etc.

EL CABALLO DEL TIRANO.

Se le supone el alma del Tirano Aguirre (que en otras regiones venezolanas suele manifestarse como amenazadora bola de fuego vagando en la llanura), cabalgando un corcel furioso en las altas horas de la noche. Se oyen "claramente los fuertes golpes de las herraduras contra el suelo y los bruscos movimientos del animal cruzando las calles". Otra versión de esta leyenda es El Caballo de Media Noche que produce ruido especial debido a que va arrastrando cadenas. En ambos casos, el suelo tiembla a su contacto. Si es atropellado alguien por él, muere. Hay quien dice que solamente tiene un ojo muy grande.

EL "TARRAYERO".

La leyenda procede de la Laguna de Guacuco, inmediata a Pampatar, contándose que un atarrayero, al oscurecer, se dió a la tarea de la pesca, provisto de su atarraya y acompañado de su ayudante ("guatanero"), dedicándose, como de ordinario, a su labor. Repentinamente, vió que, delante de ellos, iba otro muy activo, empleado en la misma faena. Como le desbandaba el pescado, apresuró la marcha, lanzando la atarraya cada vez con más celeridad; pero aunque se esforzaba por sobrepasarlo, no lo conseguía. Culminó su asombro al amanecer, pues, a medida que se hacía la luz, el aparecido iba disipándose, hasta que se perdió de vista. Desde entonces, el "Tarrayero" suele presentarse a otros pescadores y evadirse en la misma forma.

EL DUENDE.

No es uno El Duende; sino muchos, habiendo asimismo Duende y Duenda, esto es: de un sexo o de otro, y constituyen, si damos crédito a la tradición, las almas inquietas de muchachitos que murieron antes de haber recibido el agua del bautismo. Rondan las cunas donde se hallan otros aún no cristianados y aprovechan el momento propicio para substraerlos, depositándolos en lugares del monte a veces no muy accesibles, por lo que las familias procuran no retardar el acto del bautismo, que los inmuniza contra El Duende, dándose la curiosa costumbre de llevarlo a cabo particularmente (con la fórmula sacramental); pero sin recurrir, de momento, al sacerdote, lo que se denomina: "echar el agua". En un caso y en otro se nombran padrinos, reservándose el dictado de "bautismo" para el segundo caso; considerando al primero como provisional o de urgencia, y siendo así tolerado en la Isla.

Cuando desaparece un niñito —hasta de tres años— han de salir en su búsqueda sus padrinos como "el medio más eficaz" de hallarlo.

Suele atribuírse al Duende un cierto chirrido agudo e intermitente, especie de silbido.

LA "CHINIGUA"

Denominación que en Margarita se da a la tan conocida Sayona, mujer fantasmal con vestido largo, que algunos confunden con La Llorona, como ya se ha dicho. Puede observarse, ya pasada la media noche, dando la impresión de un alma en pena. Se la cree temible porque persigue a la gente, los hace despeñar, etc.

LA LLORONA.

Suele aparecerse como la figura de una mujer llorando desgarradoramente en las altas horas de la noche, dicen que a causa de haber maldecido a su sijo pequeño. Hay quienes aseguran "haber echado cuero" a La Llorona. Para conseguirlo, es indispensable que el palo sea de piñón.

NOTA: El "piñón" es un arbusto que da un fruto parecido al hicaco, de color amarillo cuando maduro; amargo, astringente; tóxico comido en exceso y que se usa como vomitivo en pequeñas dosis.

EL BARCO DE MORENO.

Cuentan que en Moreno, puerto de pescadores cercano a Pampatar, se ve, en ciertas noches, entrar al mismo un barco fantasma; de vela; sin luces; se oyen las voces de mando y, a pesar de lo llano del fondo, no se vara. Luego, gira y desaparece, acto seguido.

LA BRUJA VOLADORA.

Se la distingue en su vuelo nocturno por un gran ruido de alas que produce, al pasar por algún paraje penumbroso. Se cree que son estas Brujas (pues abundan en número) espíritus malignos de ciertas personas muertas o existentes que practican la hechicería, especialmente lo último; diciéndose de ellas que se pegan en el sueño a sus víctimas, como vampiros, chupándoles la sangre, sin que se aperciban. No es infrecuente el caso de que se le diga a un individuo, al verle unos morados:

—Esa es La Bruja que te chupó anoche.

Si la "guara" (ave nocturna no bien definida), pasa de noche por sobre la casa graznando, se cree que es La Bruja en forma de "guara"; y se le dice en alta voz: ¡Vuelve por la mañana! Así se la identifica, pues si durante ella se ve alguien que viene pidiendo sal, se tiene por cierto que es la Bruja o Brujo que pasó por la noche transformado en "guara".

Podría sorprenderse a la persona entregada a estas supuestas prácticas, si se la oye en el momento de la enunciación de la fórmula del vuelo: —"Sin Dios ni Santa María".— Si se la quiere cazar, se arrojan unas tijeras al suelo en forma de cruz o, en esta posición, sobre una caña-brava. Al caer al suelo, le dan de palos con un chaparro de taparo "suasado" (soasado).

Para ahuyentar a La Bruja, se pone sal bajo la almohada y a la vez un poco de "turara", nombre de una mata que se afirma "silba de noche".

LAS ANIMAS.

En Margarita, como en todo el Oriente venezolano (prescindimos por ahora de más remotas filiaciones), se cree en Las Animas, sobre todo en los pueblos sin luz eléctrica. A las nueve de la noche, no bien se ha oído el "Toque de Animas", éstas salen en procesión; dejando oir el murmullo de sus pasos acompañados de oraciones.

La creencia va desapareciendo a medida que los lugares son dotados del servicio de luz pública.

ENTIERROS "DE VIGIA".

Esta superstición se funda en la aparición de Fuegos Fatuos sobre ciertos lugares durante la noche, creyéndose que se trata de dinero enterrado junto con el compañero que ayudó a ello y constituye el "Vigía" que lo protege de substracciones, si la llama es móvil, no pudiéndose localizar fácilmente; pues en caso contrario, esto es: de ser la luz fija, el "entierro" (o tesoro enterrado) puede conseguirse sin gran esfuerzo.

LA MULA "MANIADA".

Se dice que es un espanto el que "manea" o sujeta por las patas delanteras con cabuya, a un animal, en la noche, sea buey, mula, caballo, etc., de modo que, por mucho que se lo hostigue o castigue, no hay manera de que ande, dándose el caso de que el conductor de la bestia, de repente, ve que se resiste, sin causa aparente; debiéndose a lo expuesto.

OTROS APARECIDOS TRADICIONALES.

Tal como El Caballo de Media Noche, pasa una Cochina arrastrando cadenas o bien un cuero seco por las calles en el silencio de la madrugada o bien algo más tarde que el "Toque de Queda".

Una gallina espectral, seguida de sus polluelos, avanza por medio de las calles, en actitud agresiva, espantando a los desprevenidos que se aventuran a atravesarlas en las horas de silencio. Como los polluelos crecen, hácense, progresivamente más temibles. Algo parecido se asegura del Cajón con Huesos que, a pesar de poseer ruedas, camina lentamente, como arrastrándose interrumpiendo el paso.

EL ALMA DEL TIRANO.

Así se considera el Fuego de San Telmo que se fija sobre los mástiles de cualquier embarcación y que, como es sabido, no es sino electricidad

debida a la sobresaturación del aire marino. Para ahuyentarla, los margariteños suelen rodear el palo con algún lienzo o cuero mojado, y aún apalearlo. Desde luego, la palabra Tirano alude a Lope de Aguirre, de ingrata recordación en Margarita por sus abusos y depredaciones.

LEYENDAS DE SANTOS.

La mayor cantidad de milagros que atestiguan infinidad de ex-votos ofrendados a su imagen, se atribuyen a la Virgen de El Valle, siendo uno de los más curiosos el de un pescador que, padeciendo de una úlcera maligna en una pierna, prometió a la Virgen le donaría la primera perla que hallase en su trabajo (conocidas son las pesquerías de perlas de Margarita) hallando una en forma de pierna con la señal de la úlcera marcada, y sanando el pescador. La perla se conserva, con todos los honores, pudiéndose observar sus características. Un romance del poeta Marcano Villanueva relata el hecho.

—El llamado "Santo del Caracolito", de Juan Griego, debe su nombre a haber sido hallado por un pescador en el "arrastre", dentro de un molusco. Trátase de una pequeña imagen de la Ascensión del Señor grabada en piedra que, prodigiosamente, va destacando sus contornos o "brotando" de la misma, según la expresión popular, a medida que pasa el tiempo; considerándosele como milagrosa. Los sucesores del pescador que tuvo el hallazgo la conservan sobre un altar en su humilde choza.

—También los margariteños tienen fe en El Cristo del Buen Viaje de Pampatar. La leyenda dice que, habiendo arribado un barco procedente de Barcelona de España a este puerto, la tempestad no le permitía seguir su viaje; pero habiendo desembarcado la imagen de un Cristo que llevaban a otro destino, la tempestad cesó al momento. Reembarcado el Cristo, volvió a redoblarse la tempestad y así varias veces, hasta que resolvieron dejarla allí, con lo que aseguraron su buen viaje.

Cuéntase que, en una ocasión en que se celebraba la fiesta del Cristo del Buen Viaje en su templo de Pampatar, un descreído, notando que el santo tenía al descubierto el pecho, exclamó con sorna:

—"¿Por qué no me lo dijeron antes, para darle al Cristo una camisa?".

No tardó mucho en descender sobre él un cohete encendido, marcándole el pecho.

R. O. F.

C U A D R I G R A M A

por Angel Mogollón, ex-alumno de la Escuela Federal "Cedeño", Yaritagua, Edo. Yaracuy.

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES:

1.—Adinerado, Acaudalado.
2.—Expresado de palabra.
3.—Pieza para dirigir la vista.
4.—Partes sobresalientes en las cestas y vasijas.

VERTICALES:

1.—"La Ciudad Eterna".
2.—Parte del ojo.
3.—Semblante.
4.—Ondas sobre el mar.

FLORA VENEZOLANA

LA PIRICHAGUA

(Ibatia maritima)

ESTA asclepiadácea es planta voluble, lactífera, de hojas acorazonadas, velludas, flores pequeñas, fasciculadas y poco aparentes, y frutos ovalados, de superficie verrucosa. Es común en los alrededores de Caracas y se dice que las frutas son comestibles, y que la decocción tiene virtudes pectorales.

FAUNA VENEZOLANA

EL MONO TITI

(Saimiri sciurea)

ENTRE todos los monos del país, los Titíes son los más estimados, tanto por su belleza, suavidad y dulzura de costumbres, como por su extrema pequeñez (miden apenas un largo total de veinte y cinco centímetros). Son propios de los bosques del Orinoco, hacia los raudales de Atures y Maipures y también hacia el Casiquiare. Su pelaje es de un amarillo dorado; los brazos y piernas cubiertos de pelos color leonado; la cara es lampiña, blanca y con una mancha negruzca en la boca y nariz. Es un animalito muy vivaracho y juguetón, pero acostumbrado a vivir en aquellos climas húmedos, generalmente perece al ser trasladado a otros lugares diferentes.

La voz del Titi, cuando tiene frío o cuando se impresiona por algo que le desagrada, comienza a quejarse y a gemir; en las mañanas y tardes se oyen a veces sus lamentos y gritos que, producidos por bandadas enteras, interrumpen el profundo silencio de las selvas.